La larga noche de Guatemala: del documento de marzo a la búsqueda de la paz

The long night of Guatemala: from the March document to the search for peace

ADELA MIRANDA MADRID
BALDOMERO ALBARRÁN LÓPEZ

Recibido:06 de mayo de 2019 Aceptado:14 de junio de 2019

Sociedades y Desigualdades, Núm. 8 / enero / junio 2019 / ISSN: 2448-5217 PP 131-150

Resumen

Este artículo intenta contribuir al estudio de la guerra de Guatemala, específicamente de algunos elementos de la última etapa. Fue elaborado a partir de fuentes primarias y secundarias. Las primeras implicaron una revisión exhaustiva de bibliografía y documentos y las segundas, sostener entrevistas en profundidad con exrebeldes de base y dirigentes del Ejército Guerrillero de los Pobres, durante y después de la lucha armada. La guerra de Guatemala transcurrió entre 1960 y 1996 y ha sido la más larga, sangrienta y olvidada de Centroamérica. A diferencia del desenlace triunfal de las guerrillas cubana y nicaragüense, la conflagración concluyó con la firma de un acuerdo de paz entre las fuerzas revolucionarias y el gobierno de Guatemala y, se concluye que, a pesar del largo proceso de guerra y pacificación, fue durante el proceso de reincorporación a la legalidad, en el que los y las excombatientes enfrentaron la más dura prueba.

Palabras clave: Guerra de Guatemala, incorporación a la legalidad, insurgentes, proceso de paz.

Abstract

This article tries to contribute to the study of the war of Guatemala, specifically of some elements of the last stage. It was developed from primary and secondary sources. The first involved an exhaustive review of bibliography and documents and the second ones, to hold in-depth interviews with exrebeldes de base and leaders of the Guerrilla Army of the Poor, during and after the armed struggle. The war in Guatemala took place between 1960 and 1996 and has been the longest, most bloody and forgotten in Central America. Unlike the triumphant outcome of the Cuban and Nicaraguan guerrillas, the conflagration ended with the signing of a peace agreement between the revolutionary forces and the government of Guatemala and, it is concluded that, despite the long process of war and pacification, it was during the process of reincorporation to the legality, in which the ex-combatants faced the hardest test.

Keywords: War of Guatemala, incorporation to legality, insurgents, peace process.

Introducción

Este trabajo intenta contribuir al estudio de la guerra civil guatemalteca acaecida de 1960 a 1996, particularmente, de algunos factores implicados en su fase final. Se centra en entrevistas en profundidad con excombatientes y en el análisis de los documentos internos del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, el grupo insurgente con mayor número de combatientes y frentes guerrilleros que integraron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG. La URNG fue una organización político-militar que en 1982 aglutinó además del EGP, a las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, a la Organización del Pueblo en Armas, ORPA, y al Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT (comunista). A pesar de sus propios desacuerdos político-militares e ideológicos, cerca de veinte organizaciones insurrectas que siguieron distintas líneas de evolución llegaron a configurarse en estos cuatro grupos que enfrentaron a los cuerpos policiacos, militares y paramilitares de Guatemala durante 36 años de guerra.

Los grupos insurrectos, pero en particular, el Ejército Guerrillero de los Pobres, en quien se basa el presente estudio, expone un talante radical que apuesta al triunfo militar para proceder a implantar la revolución socialista en el país centroamericano. Pero al finalizar el decenio de 1980, una progresión de acontecimientos internos y externos condujo a los insurgentes a transitar de sus planteamientos originarios, hacia otros orientados a una solución negociada, en busca de terminar la conflagración.

Se identifica el año 1987 como el cartabón entre un discurso del *todo o nada* propio de los movimientos revolucionarios del periodo conocido como Guerra Fría y otro que ya no aspira a conquistar el socialismo sino la democracia. En un documento de línea interna del EGP-URNG de 1985, se advierte: "en tanto exista un sistema estatal que permita la explotación, la opresión y la discriminación […] existirá la razón y la raíz que le da vida al movimiento revolucionario" (Saludos Revolucionarios, 1985: 47); y a partir de 1987, aún sin declinar el talante, empieza a visualizarse la salida pacífica a una guerra que ya se aproximaba a los tres decenios y, por tanto, a incluir en sus documentos internos, frases antes proscritas como "democracia con justicia social" y "democracia y paz".

Las circunstancias internas y externas que obligaron a modificar las pretensiones revolucionarias del EGP-URNG, hacia una perspectiva que contemplaba un posible desenlace político de la guerra, conformaron, en su momento, un cataclismo político entre sus militantes. El más estremecedor para los revolucionarios se configuró en el ámbito interno, con la consolidación en Guatemala del modelo contrainsurgente con resultados alarmantes para la población civil, que a través de la estrategia *tierra arrasada* constriñó a la guerrilla a invertir todos sus recursos humanos y materiales en la búsqueda de refugio para las comunidades indígenas y a apoyarles en la construcción de infraestructura de evasión y sobrevivencia, que inexorablemente la condujeron a perder la iniciativa militar durante un largo periodo.

Lo que ocurre en el ámbito internacional, no es menos perturbador. Al finalizar la década de 1980 se desencadena una serie de acontecimientos inesperados no sólo para la URNG, sino para todos los movimientos libertarios de América Latina (Hobsbawn, 2014). La destrucción del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, URSS, en 1991, que conforman el preludio del derrumbe del campo socialista en Europa del Este (Corral, 2002: 11), cimbran hasta sus cimientos los objetivos primigenios del EGP que, en esencia, proponían implantar el socialismo en Guatemala, como se había logrado en Cuba, se intentaba en Nicaragua y se perseguía en El Salvador.

En el entorno latinoamericano, otros sucesos eslabonados fueron decisivos para tensar el ideal revolucionario del EGP. La derrota electoral de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1990 y la firma de los acuerdos de paz entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, con el gobierno de El Salvador en 1992 mellaron en definitiva la moral combativa del EGP. Estos acontecimientos regionales habían sido antecedidos por el inicio de una sistemática presión diplomática encabezada por México, Panamá, Colombia y Venezuela, que dejaría constancia en el acta de Contadora por la Paz de 1983 y que unos cinco años después, sus compromisos cobrarían forma en la Declaración de Esquipulas I y Acuerdo de Esquipulas II (sita en la propia Guatemala) firmados por los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Pese a que de las guerras centroamericanas la menos conocida en la esfera internacional fue la de Guatemala, tal omisión no ocurrió en el ámbito académico. Sobre el caso Guatemala se han publicado obras de importante densidad analítica. Sobresalen entre ellas: *Fruta amarga: la CIA en Guatemala* de Schelesinger, y Kinser (1982); *La guerra en tierras mayas* de Le Bot (1995); *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco* de Jonas (2000); y *La esperanza destrozada* de Gleijeses (2005); así como cinco obras testimoniales esenciales: *El trueno en la ciudad* de Payeras (2006); *La guerrilla mi camino* de Macías (1998); *Ese obstinado sobrevivir* de Arriola (2000); *Insurgentes: la paz arrancada* de Santa Cruz (2004); y *Mujeres en la alborada* de Colón (2007).

Los temas abordados en la extensa bibliografía sobre la guerra en Guatemala pueden agruparse en forma general, en los antecedentes e inicios de la conflagración; en la estrategia contrainsurgente; y en el proceso de pacificación. En cambio, el interés investigativo ha descuidado tópicos fundamentales. No se ha documentado la forma en que miles de guatemaltecos perseguidos por los grupos de tarea y paramilitares lograron alcanzar protección allende sus fronteras; es escasa la bibliografía sobre el desarrollo de las guerrillas en la selva y la montaña; y considerando el marco de olvido en el que se libraba el conflicto más antiguo del subcontinente, no existe una sistematización del esfuerzo diplomático insurgente en el ámbito internacional, cuya presión condujo a la pacificación, ni de cómo se configuró la reincorporación civil de las y los rebeldes que sobrevivieron

a la guerra. Este trabajo intenta subsanar esta omisión, en espera de contribuir a su visibilización social, pues el esfuerzo que supuso una guerra tan larga para sus agentes históricos estuvo eslabonado no sólo a la posibilidad real de suplicio y muerte, sino también y por principio, a su muerte civil, autoeliminación que sería determinante una vez que buscaron reincorporarse a la sociedad al terminar el enfrentamiento.[1]

En cuanto a sus fuentes secundarias, los ejes principales de análisis de este artículo están constituidos por el discurso contenido en documentos históricos producidos al interior de la guerrilla que en 1972 adoptó el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres, como el "Documento de Marzo" escrito en 1967; los "Saludos Revolucionarios", libros de periodicidad anual que circularon al interior del EGP de 1983 a 1996, y testimonios de ex insurgentes recopilados durante y después de la guerra.

Guatemala

Guatemala es una pequeña nación situada en América Central. En su lado oeste y norte colinda con México, al este con Belice y Honduras, al sureste con El Salvador y al sur con el océano Pacífico. Alrededor de 40% de los 17 millones de habitantes que conforman su población actual son indígenas (en 2000, Jonas sostenía que los indígenas conformaban el 60% de la población guatemalteca) y la extensión territorial de Guatemala, apenas supera a la del estado mexicano de Oaxaca. Las tierras mayas guatemaltecas fueron escenario de la guerra contrainsurgente más violenta del subcontinente (Jonas, 2000), cuyo sadismo estuvo permeado por el racismo estructural que ha caracterizado su historia (Vela, 2005).

Aún cuando Ubico fue el último dictador absoluto de Guatemala, una cauda de dictaduras militares y no militares se mantuvieron en el poder durante casi todo el siglo XX. El periodo histórico conocido como "La Primavera Democrática", en el que el pueblo de Guatemala asistió al florecimiento de las libertades a través de las reformas sociales y constitucionales emprendidas por los gobiernos democráticos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz (1944-1954) fue interrumpido por un golpe de Estado que echó abajo los avances y volvió a sumir al país en la violencia que observó su recrudecimiento más dramático entre 1981 y 1984 (Sichar, 2007: 204), con la política genocida de Estado de *tierra arrasada* (Vela, 2005: 91).

Los "actos de genocidio" (Vela, 2005: 96) fueron cometidos por las fuerzas armadas contra las comunidades indígenas *sospechosas* de apoyar a los grupos insurrectos que empezaron a operar en territorio guatemalteco a partir de 1960. En la literatura sobre el tema se aduce que las causas del conflicto armado están estrechamente

1 La destrucción de toda la documentación personal (incluida la académica) constituyó una de las medidas básicas previas a la incorporación a la guerrilla. La autodesaparición civil tuvo como fin fundamental proteger a los familiares de los insurgentes, de ahí que, al terminar la guerra, las organizaciones civiles se abocaran a "credencializar" a los sobrevivientes, quienes permanecieron en la clandestinidad durante toda o buena parte de la confrontación.

relacionadas con la cancelación de este periodo de libertades y con la derogación de las reformas de alto contenido social impulsadas por los presidentes democráticamente electos Arévalo y Árbenz. Hasta el presente, Guatemala es el único país del continente donde no hubo reforma agraria.

Es un lugar común en muchos documentos sobre la guerra en Guatemala argumentar la situación de pobreza y opresión de las amplias mayorías guatemaltecas como los factores propiciadores de la rebelión. El presidente Arzú por ejemplo, resume como causas del conflicto la "impunidad, discriminación y pobreza" (Jonas, 200: 16). Sin embargo, sin tratar de obviar estos factores tan importantes, una interpretación sociopsicológica (Nickel, 2012: 338) puede brindar una explicación más consistente, toda vez que los motivos de la guerra civil empiezan a configurarse desde la cancelación de la "Primavera Democrática", periodo en el que el pueblo de Guatemala no solo asistió a un periodo de libertades civiles, sino también a una serie de reformas y políticas sociales que lo beneficiaban de manera directa. Por ello, argüimos que, fue precisamente la conciencia de pérdida de dichas garantías lo que hizo participar en forma activa a alrededor de medio millón de guatemaltecos en alguno de los grupos insurgentes (Jonas, 2000: 56), en cuyas demandas y proclamas de lucha, la denuncia de la injusticia, la protesta por la explotación y la demanda de un reparto justo de la riqueza fueron consustanciales a sus idearios revolucionarios.

En cuanto a los enfrentamientos centroamericanos, en términos tanto cuantitativos como cualitativos, la conflagración guatemalteca guardó un amplio margen de diferencia con las guerras que se libraban en El Salvador y en Nicaragua, pues el gobierno de Guatemala adoptó la creación de una amplísima red de grupos paramilitares como principal política contrainsurgente, medida que tuvo su efecto más brutal en las masacres de alrededor de medio millar de comunidades mayas.

Durante la guerra de Guatemala, los grupos paramilitares fueron aglutinados en los letales escuadrones de la muerte, en las Patrullas de Autodefensa Civil, PAC, y en individualidades conocidas como Comisionados Militares que realizaban sus acciones represivas inmersos en las comunidades. La definición que ofrece la teoría militar sobre estos difusos agentes de la violencia bosqueja con claridad el papel de estos grupos de exterminio: "los paramilitares son aquellos grupos que son distintos de las fuerzas armadas regulares de cualquier país o Estado pero que observan la misma organización, equipo, entrenamiento o misión que las primeras" (Sierra, 2003: 171). Sin contar a las personas convertidas a los escuadrones de la muerte y a las comisiones militares, el número de aglutinados en las PAC se aproximó al millón 200 mil (Miranda y Albarrán, 2019: 94), el dato puede dimensionarse mejor si se recuerda que el censo de 1981 calculó a la población de Guatemala en poco más de seis millones de habitantes (BVP-CCP, s/f). El proceso de paramilitarización que dio como resultado "un sangriento enfrentamiento entre indígenas" (Torres, 2006: 114), constituyó

el rasgo más atroz de la guerra de Guatemala y constituye el elemento clave que le imprimió el alto nivel de barbarie no compartido por las guerras del subcontinente. De acuerdo con un estudio realizado en diferentes países y conflictos por Christian Gerlach: "el carácter particularmente destructivo de las guerras se origina en la introducción del elemento de 'cruda violencia' por las masas del pueblo, lo que hace a los conflictos armados aún más brutales después de que inician el reclutamiento en masa y la participación popular en la política." (2015: 17).

El resto de los gobiernos del subcontinente emuló este modelo de impunidad que sembró el terror entre su sociedad desprotegida. En todos los conflictos armados ocurridos en los países de Latinoamérica han participado escuadrones de la muerte prohijados por sus cuerpos policiacos y militares, cuya misión no fue combatir a los grupos rebeldes sino a sus bases de apoyo. Guatemala inauguró esta cruenta política represiva y, de hecho, también se debe a Guatemala su sórdida denominación, toda vez que los iniciadores dieron por llamarse: "El escuadrón de la muerte", "Ojo por ojo", "Rosa púrpura", "El frente secreto anticomunista", etc., (Sichar, 2000: 174).

La formación de los escuadrones de la muerte por parte del Estado guatemalteco buscó encubrir los crímenes y sembrar el terror sin dañar la imagen de la policía y ejército que por entonces recibía ayuda técnica, militar y económica del exterior, específicamente de Estados Unidos, cuyos agentes desempeñaron un papel abiertamente protagónico en el derrocamiento del presidente Árbenz en 1954 y ayudaron a perfeccionar en tiempo récord el "aparato de terror" en Guatemala (Vela, 2005: 103). Asimismo, "El ejército [era] asesorado por agentes de inteligencia de Argentina e Israel [y] financiado por el gobierno estadounidense a través de la dictadura militar taiwanesa" (Cruz en Payeras, 2006:VII).

El marco de la Guerra Fría

El periodo histórico que abarcó más de cuatro décadas conocido como Guerra Fría fue el gran interludio que se abrió entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la desaparición de la Unión Soviética, y el marco en que el orbe se dividió en dos posiciones político-ideológicas contrapuestas. Pese al nombre de Guerra Fría, el profundo antagonismo entrambos polos deslegitimaba de hecho la alusión a la inexistencia de una conflagración, pues el ambiente político era en realidad abrazador, o al menos así fue para América Latina, donde se libraron combates guerrilleros con fuerzas gubernamentales en el campo y las ciudades de buena parte del subcontinente. De hecho, Hobsbawm considera más razonable llamar a este enorme intervalo que entrañó una pasmosa carrera armamentista "tercera guerra mundial" (2014: 230), si se toma en cuenta lo que en su momento Hobbes argumentó: "La guerra no consiste sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida" (Ibíd.), toda vez que así se vivió en buena parte del llamado Tercer Mundo.

Cualquier argumento contrapuesto quedaría anulado si recordamos que las rebeliones tuvieron como telón de fondo esta "era de paz", en la que gobiernos autoritarios de distintas partes del orbe causaron la muerte, torturaron o sometieron a trabajos forzados hasta el punto de la inanición a cerca de 145 millones de sus ciudadanos desarmados (Reyes, 1998: 16). Este saldo mortal, sumado al de las dos guerras mundiales, define al siglo XX como el más sangriento de toda la civilización humana (Hobsbawn, 2007).

En el inicio de la Guerra Fría, buena parte del mundo se *vinculó* al bando capitalista liderado por Estados Unidos, o al bloque socialista encabezado por la URSS y por los países que esta nación liberó en el decurso de la guerra, como Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Hungría y la Alemania Oriental. Les seguirían China, Corea, Vietnam, Cuba y Nicaragua que buscaron el socialismo por procesos distintos.

Otro grupo de países que nunca alcanzaría el destino socialista transitó por guerras internas prolongadas. Para el caso de América Latina, la mayoría de estas confrontaciones se libró casi al mismo tiempo alrededor de los años sesenta. Todas y cada una de ellas tendría en la Revolución cubana su fuente de inspiración más directa (Spencer, 2008). Las guerras internas siguieron itinerarios particulares y debe decirse que, por los recursos empleados, ninguna fue en realidad un conflicto interno. Los bandos enfrentados recibieron ayuda técnica, militar y económica de otras naciones. Para los grupos insurgentes, la ayuda provenía de los países en los que los movimientos revolucionarios habían triunfado. Los gobiernos y sus ejércitos fueron apoyados ampliamente por las potencias capitalistas que temían se verificara la "teoría del dominó" a partir de la Revolución cubana. Esta "teoría" se atribuye a John F. Dulles, y constituye a su vez un reflejo de la Doctrina Truman, que en esencia predecía la expansión del comunismo por todo el mundo si no se le detenía (Romano, s/f). Según Lamberg (s/f), este temor no era infundado. Las vanguardias revolucionarias de América Latina también confiaban en su propia teoría del dominó, al considerar que el socialismo sería la alborada de los pueblos oprimidos latinoamericanos, a través de la insurrección armada como medio ineludible para alcanzarla, como había ocurrido en Cuba, cuya vanguardia superponía el factor militar al político-social (Cruz, en Payeras, 2007: 9).

Empero, a pesar de estos argumentos, al finalizar el siglo XX pudo corroborarse que no necesariamente se requería una Guerra Fría para desatar confrontaciones bélicas. Las guerras yugoslavas, la guerra en el Golfo Pérsico, lo que se ubicó como la cuarta ola guerrillera para América Latina y el conteo de cerca de 150 conflagraciones internas para el año 1995 por el Stockholm International Peace Research Institute Yearbook así lo corrobora (Rupesinghe, 1994 en Reyes, 1997: 16). Para Hobsbawn, "El mundo no conoce la paz desde 1914, ni siquiera ahora." (2007: 2).

Inicios de la rebelión

La rebelión guatemalteca inició el 13 de

noviembre de 1960 con un levantamiento de militares de baja graduación que en poco tiempo fue derrotado por la aviación del ejército apoyado por los Estados Unidos. Los objetivos primigenios de la alborada insurgente incluían la protesta por la corrupción creciente entre las fuerzas castrenses y el rechazo a los entrenamientos de tropas mercenarias que se realizaban en Retalhuleu para atacar a la Revolución cubana (Gleijeses, 2004). A la insurrección inaugural sucedieron otras como la de Concuá, auspiciada por el Partido Guatemalteco del Trabajo y la de los mismos sobrevivientes del primer alzamiento, ahora denominado MR-13.[2] Estas organizaciones iniciales se unificaron y fundaron las Fuerzas Armadas Rebeldes en diciembre de 1962, bajo el mando del comandante Luis Augusto Turcios Lima.

Aún cuando las organizaciones guerrilleras coincidían en sus objetivos básicos de derrotar al ejército, tomar el poder y construir una nueva sociedad,[3] transcurrió un largo proceso de ajustes y rompimientos comprendido entre 1960 y 1972. Así, al final de este periodo se dan a conocer propiamente dicho, el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Organización del Pueblo en Armas, escindidos de las FAR a partir del Frente Guerrillero Edgar Ibarra y del Regional de Occidente respectivamente. La primera división se había registrado cuatro años antes, cuando en 1968 las FAR desautorizaron al Partido Guatemalteco del Trabajo de sus filas (Sichar, s/f), por su postura vacilante ante la guerra y su actitud proclive hacia la negociación y la lucha partidaria. Cabe destacar que el recelo hacia este tipo de posturas resultó dolorosamente refrendado en 1966, cuando el civil Méndez Montenegro por el que el PGT había llamado a votar, desató la primera ola de terror contra miles de *sospechosos* de subversión (Macías, 1998: 206), y consolidó el modelo contrainsurgente (CEH, 1998: 123)[4] iniciado en 1963 por el gobierno golpista de Peralta Azurdia.

Las organizaciones rebeldes volvieron a conjuntar sus esfuerzos y objetivos de lucha en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, que emanó de un proceso de unificación que logró concretarse el 7 de febrero de 1982. De esta fecha hasta 1996, año en que se firmaron los acuerdos de paz, la URNG estuvo constituida por las

2 El 26 de febrero de 1962, los subversivos iniciales se dan a conocer con el nombre de Frente Insurreccional Alejandro de León Aragón MR-13, con una proclama titulada "Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos" donde señalan sus objetivos de lucha: "...somos oficiales del Ejército de Guatemala, que desde el 13 de noviembre de 1960 luchamos por darle a nuestro país un Gobierno que actúe con normas democráticas según los intereses del pueblo".

3 La Comisión para el Esclarecimiento Histórico señala que las organizaciones guerrilleras compartían también la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria (GPR), sin embargo, esta estrategia es planteada por primera vez en el "Documento de Marzo", el tratado doctrinario que constituye la base del accionar político-militar del EGP que iniciaría sus acciones hasta 1972. "Estrategias de las organizaciones guerrilleras", CEH, *Memoria del Silencio*, apartado 764, capítulo II, vol. 1, Guatemala, 1998.

4 CEH. Guatemala: Memoria del silencio 2/4, http://www.scribd.com/doc/14489099/Guatemala-memoria-del-silencio-24 p. 123

FAR, el EGP, la ORPA y el PGT.

Los primeros insurrectos fueron militares jóvenes que se lanzaron a un aventurado alzamiento sin preparación política previa. Los propósitos de este levantamiento no aluden a planteamientos de corte marxista. Esta postura se incorporó hasta dos años después, cuando los cuadros políticos del PGT influyeron en la formación político ideológica de los grupos sublevados (Macías, 1998), pero según los especialistas en la etapa primigenia de la sublevación, es posible que la protesta en contra del ejército y gobierno por prestar parte del territorio nacional para entrenar a la contrarrevolución cubana concierna no sólo un acto solidario con el pueblo de Cuba, sino un franco tinte político de izquierda.

En este tenor, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH, cuyos trabajos de búsqueda de la verdad iniciaron una vez concluida la guerra.[5] argumenta en forma sumaria que el discurso de las FAR y el PGT se inspira en el marxismo ortodoxo. Por su parte, a lo largo de su existencia, el EGP, cuyos elementos fundantes se asientan en el *Documento de Marzo* escrito en 1967, se nutre de ideas y principios básicos retomados del marxismo-leninismo como la organización misma lo reivindica en sus documentos de línea. Por muchos de sus rasgos, este ascendiente teórico es considerado la vertiente más radical de la izquierda. Cumpliendo esta aseveración, el actuar de los militantes del EGP fue pautado por ideas como: "7. El derecho fundamental del pueblo es tomar el poder en sus manos y gobernarse por sí mismo [y] 8. Los ricos nacionales y extranjeros nos dominan por la fuerza, sólo por la fuerza podemos arrebatarles el poder" (EGP, 1979: 8). Es necesario destacar, que el discurso claro, muchas veces sentencioso y conminativo, sobre todo, de los documentos de estudio obedecía también a la necesidad de que fueran comprendidos por sus elementos de base. De igual forma, folletos, partes de guerra y boletines de prensa entre otros escritos importantes, a través de los cuales se informa a las bases guerrilleras de su accionar político y bélico a lo largo de la confrontación contienen consignas y proclamas militantes que dan cuenta de la interpretación del marxismo leninismo que la organización misma asume como su fundamento doctrinario.

Dado que el enfrentamiento armado en Guatemala culmina con un tratado de paz, en este trabajo se considera importante identificar los momentos y la forma en que cambió el discurso guerrillero en los documentos de circulación interna antes señalados, debido a que ello podría ayudar a explicar el curso del desempeño de los acuerdos pactados y la situación de las y los exrebeldes al concluir el enfrentamiento. Los testimonios de algunos protagonistas del conflicto permiten valorar que el discurso escrito de los últimos años en los que se percibe una atenuación de los objetivos de la guerra por parte de la dirigencia

5 Manuel Sacristán define a la ortodoxia marxista, como aquella que retoma la parte idealista de Marx, en oposición a la parte materialista de su obra.
http://archivo.juventudes.org/textos/Manuel%20Sacristan/Sobre%20el%20marxismo%20ortodoxo%20de%20Gyorgy%20Lukacs.pdf

del EGP y de la Comandancia General de la URNG, no alcanzaron a ser asimilados y aceptados por sus bases combatientes. Una de las razones factibles podría deberse a que fue más largo el periodo en que se les inculcaron ideas emanadas del marxismo-leninismo, que el periodo en que se utilizó un discurso si bien no renunciativo a su base doctrinaria, sí menos radical, bajo la idea de persuadir a los combatientes de la necesidad de la negociación, y por tanto, aplazar los objetivos primigenios de la lucha para otro momento y en el marco de la lucha partidaria después del desarme.

Por el acoso y persecución sistemática hacia los movimientos sociales y desde luego hacia las organizaciones insurgentes por parte de la inteligencia militar, muchas de las actividades de impresión de propaganda y reimpresión de documentos históricos internos fueron realizadas más allá de las fronteras guatemaltecas. Al desmontarse las estructuras que laboraban en otros países, los documentos de estudio fueron destruidos. Por esta razón de peso, en este trabajo se analiza el discurso guerrillero únicamente en los documentos a los que se tuvo acceso.

Entre ellos destacan las trece ediciones de los "Saludos Revolucionarios", órgano de difusión que fue clandestino durante la guerra. A estos documentos se suman cinco ejemplares mimeografiados de "El Agitador" que datan de los años 1993 y 1994; nueve números que se publicaron entre 1992 y 1993 de Noticias de Guatemala, revista que se editaba en México y algunos comunicados de prensa, partes de guerra y resúmenes del accionar militar del EGP y del Frente Central Unitario (FCU). Los documentos eje del análisis los conforman el Documento de Marzo y la compilación de Saludos Revolucionarios, el primero escrito en 1967 y los segundos, publicados de 1983 a 1996, que muestran el cambio que sufrió el discurso guerrillero a lo largo de este tiempo. Los testimonios que se citan fueron recabados a partir de entrevistas en profundidad sostenidas con ex insurgentes de distinto nivel de responsabilidad, desde militantes de base hasta integrantes de la dirección nacional en territorio mexicano y guatemalteco en el decurso y final de la conflagración.

A continuación, se describen brevemente el Documento de Marzo, los Saludos Revolucionarios y El Agitador, este último de circulación interna en los frentes de lucha y el segundo, portador del ideario revolucionario del Ejército Guerrillero de los Pobres en su devenir, que se difundía tanto en los frentes armados como en los colectivos que operaban en otros países. La publicación bimestral "Noticias de Guatemala", producida por la URNG se incluye porque fue la publicación que intentó alcanzar a la opinión pública internacional, tal como lo hacía el Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala (agencia de noticias Cerigua), cuyos comunicados eran transmitidos en radiodifusoras de algunos países.

El Documento de Marzo

El llamado "Documento de Marzo" es un escrito sin firma como ocurre con los documentos de línea y agitación de

las organizaciones políticas e inicia con el encabezado: "Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco". Consta de 32 páginas y fue redactado por Orlando Fernández,[6] a principios de 1967 durante su exilio en Cuba. Constituye en esencia el planteamiento de la necesidad de romper con el Partido Guatemalteco del Trabajo, debido a que "…ha entrado en una fase definitiva de descomposición y crisis de estructura".

Este histórico documento analiza la pertinencia de incorporar a los campesinos (léase indígenas) a la guerra, quienes, hasta el momento, afirma, habían permanecido únicamente como espectadores. Con el tiempo, este documento y su autor serían culpados del fracaso de la guerrilla urbana. La crítica más dura es infligida por el comandante Benedicto, en su libro testimonial *El trueno en la ciudad*, que aborda la derrota de la guerrilla urbana del EGP, en el que argumenta:

El origen de la guerra en la ciudad, durante este nuevo empeño de las fuerzas revolucionarias, se remonta a los planteamientos teóricos que lo fundamentaron. En 1967, Ricardo Ramírez (Rolando Morán) […] delineaba la primera estrategia ordenada con que contaron los insurgentes guatemaltecos […] Una década de luchas resultó necesaria para poner al descubierto sus errores de fondo.

El Documento de Marzo orienta la realización de la guerra de la ciudad al campo, en oposición a la propuesta que anteriormente se había trazado en la Carta de la Guerrilla Edgar Ibarra dirigida al PGT y al MR-13, de llevar la guerra del campo a la ciudad. En cuanto a la diferencia entre la táctica defensiva que se desarrolló en China y en Vietnam, dadas las circunstancias particulares del desarrollo de la confrontación en ambos países, asevera el Documento, el carácter de la Guerra Popular Revolucionaria por parte de las FAR debe ser ofensivo. Asimismo, este documento base del accionar militar y político del EGP propone redireccionar la lucha hacia objetivos concretos de hacer la revolución a través de la guerra.

Saludos Revolucionarios

Los "Saludos Revolucionarios" fueron documentos de circulación interna que de 1983 a 1996 se publicaron en cada aniversario de la fundación del EGP. Constaban de no más de 60 páginas, en las que el comandante Rolando Morán presentaba el balance del accionar bélico y político de cada una de las organizaciones que conformaban la URNG durante el periodo, con énfasis en el del EGP. Además del balance, el documento exponía las bases posibles de la línea a seguir por la URNG y por el EGP en particular.

Esta publicación anual presentaba un panorama completo de los acontecimientos nacionales e internacionales que influían en la organización revolucionaria; y, ante todo, eran el medio en el que el Comandante en Jefe reconocía la moral combativa de los militantes que, en el caso del Ejército Guerrillero de los Pobres, ha-

6 Quien posteriormente tomaría el seudónimo de Rolando Morán y sería el máximo jefe del EGP.

cían su labor revolucionaria en seis frentes, además de las estructuras que realizaban su trabajo en otros países. Los Saludos Revolucionarios tenían un estilo claro y vivificante, e infundían confianza sobre el camino a seguir por los miembros del EGP.[7]

El agitador

Al igual que los Partes de Guerra, estos cuadernillos se elaboraban y se reproducían por medio de mimeógrafos en el teatro de las operaciones bélicas, por los combatientes del EGP. Su periodicidad era mensual y constaba de 16 a 20 páginas. Eran escritos por los mismos militantes, por lo que no exhiben un discurso evolutivo ni uniforme. Esta modesta publicación constaba de una introducción y un cuerpo de texto que solían versar sobre experiencias de guerra de algunos de sus combatientes, incluía material informativo y en alguna medida didáctico y de entretenimiento, dado que presentaba algunos dibujos alusivos a la lucha libertaria, crucigramas, poesías y pensamientos. Todo ello enfocado a un fin formativo y politizante. En este trabajo se analiza el discurso contenido en cinco ejemplares impresos entre 1993 y 1995, los últimos años de la confrontación armada.

Noticias de Guatemala

La revista Noticias de Guatemala constituyó un órgano de difusión de suma relevancia como elemento informativo y de denuncia, que circuló fuera de Guatemala por más de tres lustros. La revista tenía una presentación formal con portadas en papel satinado firme a color y era impresa en tamaño carta. A diferencia de los documentos de circulación interna, la revista especificaba el nombre del director y del comité editorial. Las noticias que contenía mostraban una clara apertura hacia los movimientos sociales en general. Contaba con una estructura que se encargaba de su distribución en otros países. En su portada se especificaba su precio en quetzales, pesos y dólares. Jugó un papel importante en la difusión de los avances y retrocesos de los acuerdos de paz, durante el primer lustro de 1990.

Circunstancias internas y externas que precedieron el fin de la guerra

La larga noche de la última dictadura militar que duró veinte años, después del periodo en que gobernó Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), constó de siete administraciones militares que, por lapsos diferenciados, asumieron el poder tanto por la vía electoral como por la vía del golpe militar.[8]

A pesar de que se inauguraba la era de los presidentes civiles, la URNG valoró que el carácter contrainsurgente del Estado guatemalteco estaba consolidado, por lo que la apertura democrática aceptada por el ejército que permitió y promovió la postulación de un civil a la presidencia de la República en 1986 fue percibida por los miembros de la organización con más preocupación que con esperanza:"… cualquiera que fuera el resultado electoral, quien quie-

7 Testimonios de M. T., y Elba.

8 De 1966 a 1986 arribaron al poder seis presidentes, cuatro a través de elecciones y dos por medio de golpes militares. En 1982 se estableció una junta militar que promovió el ascenso del general Efraín Ríos Montt a la presidencia en forma fáctica.

ra que sea el presidente, quienesquiera que sean los que compongan el congreso […] El resultado de las elecciones no le quita al aperturismo su naturaleza contrainsurgente (Saludos Revolucionarios, 1986: 42-43).

Las conjeturas planteadas por la URNG antes de la apertura política fueron confirmadas sin ápice de error. Así lo ratificaron las múltiples campañas militares que se pusieron en marcha durante los gobiernos civiles, en especial la Ofensiva Final o Campaña de Fin de Año, efectuadas en 1987. La llegada de Vinicio Cerezo a la presidencia de Guatemala encuadró en el plan de contrainsurgencia del ejército, cuyo objetivo era aniquilar las bases de apoyo de los grupos guerrilleros, bajo el manto de impunidad que le procuraba un gobierno civil. Asimismo, tanto en el contexto nacional como internacional, un gobierno democrático dejaría en entredicho la perseverancia de la insurgencia. Al respecto, Sáenz de Tejada sostiene que así como en El Salvador se implementaron algunas medidas de corte popular para arrebatar las banderas de lucha al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, como la nacionalización de la banca y la Reforma Agraria misma, los militares en Guatemala cedieron el poder a un civil con el propósito de deslegitimar al movimiento revolucionario que una vez derrotado militarmente, sólo restaba derrotarlo en el plano político (2007:101-102).

El derrumbe del Muro de Berlín en 1989, la desintegración de la Unión Soviética en 1991 y en el plano próximo, la derrota electoral de los sandinistas en 1990, conforman los acontecimientos que más estremecieron a la URNG. El testimonio del comandante Tomás, jefe del Estado Mayor del EGP, brinda una idea de la desazón que la desaparición de los regímenes socialistas causó en las bases militantes:

> "Más que nada, nos afecta la caída del campo socialista, naturalmente que sí, y nos afecta que Nicaragua pierda las selecciones, y nos afecta entonces que Cuba ya no tenga todo ese respaldo que tenía del campo socialista (…) nos afecta en lo material, en lo inmediato, y nos afecta ideológicamente, porque se pierde, queda ese vacío…"[9]

La CEH señala en su informe que todas estas circunstancias internacionales allanaron el camino hacia la paz. Enríquez (1998:7) por su parte, enfatiza que el cambio en la política internacional estadounidense, de promover la distensión de los conflictos internos a raíz del fin de la Guerra Fría, fue el factor más importante para el cambio de actitud del ejército y gobierno, que además percibían ventajas a su favor con el derrumbe del bloque del Este. Por su parte, las cumbres centroamericanas por la paz promovidas por los países de la región ofrecieron la logística y la metodología a seguir para lograr la pacificación de Centroamérica.

Transición del pensamiento guerrillero y la búsqueda de la paz

Todo intento de reivindicación social por la vía de las armas supone ideales legítimos. El grupo insurgente que surge para ver qué gana a través de la negociación, no

9 Comandante Tomás, Guatemala, 15 de julio de 2008.

es genuino ni es respetable para sus antagonistas. Los insurgentes guatemaltecos, al principio y durante muchos años, continuaron apostando todo hacia el triunfo militar sobre el gobierno y ejército de Guatemala. Durante este tiempo se descartaba por completo la posibilidad de la negociación para alcanzar la paz y mucho menos su ulterior cumplimiento. La perspectiva radical del antiguo EGP puede apreciarse con nitidez en el Documento de Marzo:

> Nuestro objetivo y deber es hacer la Revolución. Nuestro medio indiscutible para hacerla es la guerra […] Nuestra guerra popular revolucionaria es el camino objetivo que sigue el pueblo para arrebatarles el poder a sus opresores (oligarquía terrateniente burguesa y el imperialismo yanqui), y para destruir sus aparatos de dominación (ejército y otros cuerpos represivos, sus instituciones, sus leyes su sistema económico, su sistema de vida). Es la rebelión popular, y toda rebelión tiene carácter de ofensiva. Con la aparición de los primeros focos guerrilleros se inició la ofensiva militar del pueblo, en escala local y parcial. Para extenderse a todo el país el foco guerrillero tiene que crecer y desarrollarse. Si no mantiene la ofensiva estratégica, no podrá hacer ninguna de las dos cosas. Sin desarrollo no hay aumento de fuerza, y sin fuerza no se puede destruir la fuerza enemiga ni vencer. (Documento de marzo, 1967: 14-15).

Se identifica el año 1987 –a un año del gobierno civil del presidente Vinicio Cerezo- como el año en que desde la dirigencia del EGP empieza a mostrarse cierta atenuación del discurso guerrillero. Esta aseveración se basa en una sola referencia escrita por el comandante Morán en el XV aniversario del EGP:

> Para establecer las bases mínimas que hagan posible la construcción de una verdadera democracia que conduzca a un nuevo tipo de sociedad, en que se libere a nuestro Pueblo de la represión, de la violencia de los dominadores y de la explotación, e instale una genuina, realista y justa paz social… (Saludos Revolucionarios, 1987: 104).

La observación se basa en la descripción que el comandante hace de la idea de democracia, y porque a partir de ese año, desde la dirigencia del EGP, se deja de hablar de revolución y de socialismo. Un año después, cuando han transcurrido ya las cumbres de Esquipulas I y II, en el mismo órgano de difusión se explica:

> Es una realidad que en estos momentos de la actualidad internacional, las soluciones militares tienden a tener una menor aceptación. Tendencias internacionales actuales propician la solución política, tratan de evitar el desenvolvimiento de las guerras de toda dimensión y propugnan por solucionar los conflictos por la vía negociada (Saludos Revolucionarios, 1988: 154-155).

En las ediciones de 1993 a 1996 de *El Agitador*, pese a los grabados que exhiben a combatientes armados, pueden leerse en sus portadas consignas sobre la lucha por la democracia y demandas que incorporan la cuestión multiétnica, que tiempo después conformará la base de uno de los acuerdos sustantivos más importantes del pacto de

paz:[10] "Guatemala en pie de lucha por la conquista de una verdadera democracia con justicia social y multiétnica" (puede leerse en El Agitador de junio 1994).

Es concretamente hasta los Saludos Revolucionarios de 1987 y de 1988, es decir, 27 años después de iniciada la guerra de Guatemala, cuando puede advertirse un quiebre en el discurso del comandante general del EGP. En ambos textos, la beligerancia del pensamiento guerrillero ha principiado a menguar y empiezan a aparecer términos como democracia y paz, anteriormente alejados de su discurso. Esta atenuación empieza del centro hacia fuera como una lenta onda expansiva sin lograr convencer a las bases al unísono, aún cuando combatientes y colaboradores van estudiando los documentos de línea del momento y asistiendo a reuniones en sus diferentes escalas de participación, tanto en los frentes guerrilleros como en los núcleos de apoyo que operan en las ciudades de Guatemala y del exterior. "Sí estudiábamos los documentos, entendíamos que no iba a ser fácil sentar al ejército [a negociar], y que teníamos que seguir [combatiendo]. Pero el escenario de paz, no lo imaginábamos. Muchos no habían visto a su familia desde que se organizaron. También pensábamos ¿y qué va a pasar después?"[11]

El talante de un enemigo que agudizaba cada vez más la sordidez de sus ataques, no únicamente con la *tierra arrasada* a finales de 1970 y principios de la década de 1980, sino incluso, en 1995, en pleno umbral de la paz en que fue masacrada una comunidad de retornados en Xamán, Alta Verapaz, había conducido a los insurgentes a descartar por completo no solo una conclusión negociada de la guerra, sino también, a cimentar la idea de que, aún lográndolo, habría que mantenerse alerta y con la moral enhiesta, lo que significaba no deponer las armas. Como se verá al final de este apartado, una larga historia de negociaciones y acuerdos deshonrados por parte del gobierno respaldaba la incredulidad de los insurgentes guatemaltecos (Santa Cruz, 2004).

El hecho de que aún en los refugios donde los y las combatientes se concentraron para iniciar el proceso de paz, y pese a los documentos que iban analizando desde que se vislumbró la salida negociada de la guerra continuaran preguntándose: "Pero, ¿nos irán a respetar la vida? ¿y si guardamos algunas armas por si no cumplen?"[12] expresa la desazón que los gobernaba. Como se ha declarado, los documentos internos iniciaron tímidamente a esbozar la paz en 1987 y a hablar con mayor certeza de la inminente solución pacífica al conflicto hasta 1994. Acerca de lo que esperaban después de la paz, los enunciados más repetidos por las y los ex alzados son los siguientes: "Nosotros sabíamos que no nos esperaba nada";[13] "Salir con vida de la

10 El pacto de paz alcanzado el 27 de diciembre de 1996 incluyó acuerdos operativos relacionados al desarme e incorporación de los exguerrilleros a la legalidad y acuerdos sustantivos sobre puntos centrales para el mejoramiento del pueblo de Guatemala.

11 Marcela, elemento de base.

12 Capitán M. T. Guatemala, julio de 2008.

13 Ramón, ex guerrillero de base, julio de 2009.

guerra era lo único para nosotros. Yo creo que nadie esperaba salir con vida";[14] "Lo que queríamos era que terminaran las injusticias para el pueblo, no que nos dieran algo a nosotros".[15]

Lo tantas veces escuchado y leído, habría de conformar la ideología de los guerrilleros de base, alzados con la firme esperanza de cambiar el mundo injusto que dejaron atrás al abandonar sus hogares para unirse a la guerrilla. En 1987 inicia el lento proceso de la paz, de manera que para 1996, son casi nueve años del viraje que registró el discurso guerrillero, que no logró convencer del todo a los combatientes y en esta situación de desasosiego e intriga los sorprende el final del enfrentamiento. La historia de ofrecimientos de paz y amnistía a lo largo de la guerra devinieron innumerables traiciones que, por sus resultados fatales (Santa Cruz, 2004), habían pautado la aversión al perdón por olvido y a potenciales negociaciones con el enemigo.

Conclusiones

En sus preceptos iniciales y los sostenidos a lo largo de la guerra civil de Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres sostiene un discurso de línea dura retomado de una interpretación radical del marxismo leninismo, por lo que, la reorientación de dichos objetivos hacia la opción negociada y continuación de la lucha por la vía legal hacia la democracia, conciernen dificultades epistemológicas de difícil comprensión y aceptación para los elementos de base y para los movimientos sociales internacionales que brindaron difusión y apoyo al movimiento guerrillero guatemalteco. Dicha dificultad quedó manifestada en la incomprensión de la búsqueda de la solución negociada por parte de la URNG como opción única para terminar el enfrentamiento armado, sobre todo para las organizaciones e individualidades internacionales de apoyo que no vivieron internamente el proceso.

Durante el curso de la guerra tuvieron lugar tanto llamados gubernamentales para establecer treguas como preludio de supuestas negociaciones, como múltiples convocatorias de amnistía que no pocas veces originaron distensiones dañinas para las guerrillas, que dieron pie al aniquilamiento de muchos de sus cuadros y a las masacres que caracterizaron el conflicto en Guatemala, como ocurrió durante el mandato de Méndez Montenegro de 1966 a 1970 y de Ríos Montt en 1982-1983. Estos y otros acontecimientos semejantes en la historia del movimiento insurgente guatemalteco habrían de pautar un pensamiento reacio a los acercamientos con el enemigo y a creer en sus ofrecimientos y, por tanto, a sentarse frente a éste a negociar la paz.

El contenido de los partes de guerra de los últimos años da cuenta de un accionar militar constante, de la recuperación de armas y de exitosos eventos de propaganda revolucionaria en cuanto a la respuesta de la población, que si bien constituía un elemento indispensable para mantener enhiesto el ánimo combativo, constituyó a

14 Elba, ex guerrillera de base, julio de 2009.

15 Lorena, ex guerrillera de base, julio de 2009.

la postre la fuente de mayor desmoralización de las y los guerrilleros que lucharon de manera persistente hasta la víspera del desarme y cese definitivo al fuego, debido a un débil cumplimiento de los acuerdos sustantivos.

Los trece pactos que conforman los acuerdos de paz entre la URNG y el gobierno de Guatemala pueden constreñirse a diez y se dividen entre *sustantivos* y *operativos*. Los primeros son ocho y propugnaban por el mejoramiento del pueblo de Guatemala en su conjunto, sobre todo el pobre e indígena y su configuración empezó a esbozarse desde 1991. Los segundos, que atañían a los guerrilleros en particular, específicamente a su desarme y reincorporación a la legalidad sólo son dos y fueron redactados hasta la víspera de la firma de paz. El argumento más iterado entre los excombatientes entrevistados, en torno a que no abrigaban ninguna esperanza para sí mismos de beneficiarse con los acuerdos, cobrará algunas de las peores formas en su lucha por reincorporarse a la vida civil.

El origen social de las y los exalzados jugó un papel determinante en su reinserción. Al ser Guatemala uno de los países más desiguales del mundo (48.3 en el coeficiente de Gini), las condiciones desfavorables de incorporación no sólo alcanzaron a los excombatientes de base, sino también a quienes desempeñaron altas responsabilidades durante la guerra. Los casos más dramáticos estuvieron relacionados con el rechazo de sus propios grupos filiales y el asesinato al volver a sus comunidades, otros no menos desoladores tuvieron que ver con la búsqueda del sustento como vendedores ambulantes o en el minifundio como ocurrió con la abrumadora mayoría de los desmovilizados, que enfrenta en la posguerra un doble olvido: tanto como incorporados como por ser población campesina. Según la Fundación Guillermo Toriello, a veinte años de los acuerdos de paz, la percepción de reincorporación de los exguerrilleros es en general negativa.

Referencias bibliográficas

Biblioteca Virtual en Población, Centro Centroamericano de Población. (s/f.). IX Censo Nacional de Población 1981. BVP, CCP, Costa Rica. Recuperado de http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/guatemala/1981-t1/index.htm

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1998) "Guatemala: Memoria del silencio". CEH, Guatemala. Recuperado de 2/4 http://www.scribd.com/doc/14489099/Guatemala-memoria-del-silencio-24

Ejército Guerrillero de los Pobres (1979) "Diez ideas principales del EGP", en *Materiales de Formación Política*, Nivel 1, noviembre, 16 pp.

Ejército Guerrillero de los Pobres. Saludos Revolucionarios. Ediciones de 1983 a 1996. (Copia fotostática).

Enríquez, Carlos Alberto (Coord.) (1998) "¿Por qué se negoció la paz?" Universidad

de San Carlos, DIGI, Guatemala, noviembre, 33 pp.

Fuerzas Armadas Rebeldes (1967), "Situación y perspectivas del movimiento Revolucionario Guatemalteco", 7 de marzo (Mimeo).

Fernández, Orlando (s/f), "Luis Augusto Turcios Lima", Biografía. Documento inédito, 38 pp.

Frente Guerrillero Edgar Ibarra de las FAR (1967), "Documento de Marzo". Copia fotostática, 7 de marzo, 32 pp.

Fundación Guillermo Toriello (2016) *Excombatientes ¿Dónde están? Realidades y contradicciones de la incorporación de la guerrilla guatemalteca a la legalidad,* FGT, Serviprensa, Guatemala.

Gerlac, C. (2015), *Sociedades extremadamente violentas: La violencia en masa en el mundo en el siglo XX*, FCE, México.

Hobsbawn, E. (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona.

Hobsbawn, E. (2014), *Historia del siglo XXI 1914-1991*, Crítica, Barcelona.

Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (1982), IX Censo Nacional de Población 1981. Guatemala, INEG. Recuperado de https://gt/ix-censo-nacional-de-poblacion-1981/

Jonas, S. (2000), *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*, , Serviprensa, FLACSO, Guatemala.

Macías, J. (1998), *Mi camino: La Guerrilla*. Planeta, México.

Miranda A., y Albarrán, L. (2019), *Voces que hicieron del XX un siglo menos amargo: Insurgentes centroamericanos en tiempos de paz*, Castellanos Editores, México.

Nickel, H. (2012), "Los trabajadores agrícolas en la revolución mexicana (1910-1940): Algunas hipótesis y datos sobre la participación y no participación en los Altos de Puebla-Tlaxcala, en *Revuelta, rebelión y revolución: La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Era, México.

Noticias de Guatemala. (1992), Una organización histórica y del pueblo. Año 13, núm. 199, II Época, México 32 pp.

Reyes, M. (1997), *Los complejos senderos de la paz: Un análisis comparado de las negociaciones de paz en El Salvador, Guatemala y México*, INCEP, Guatemala.

Romano, S. (s/f), "América Latina y la política de seguridad norteamericana: continuidades", Centro Argentino de Estudios Internacionales, 1-10. Recuperado de http://caei.com.ar/es/programas/historia/13.pdf

Sacristán, M. (s/f), "Sobre el marxismo ortodoxo de Gyorgy Lucács". Recuperado de http://archivo.juventudes.org/textos/Manuel%20Sacristan/Sobre%20el%20marxismo%20ortodoxo%20de%20Gyorgy%20Lukacs.pdf Biblioteca virtual UJCE

Sáenz de Tejada, R. (2007), *Revolucionarios en tiempos de paz: Rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador*, FLACSO, SEPAZ, Guatemala.

Santa Cruz, S. (2004), *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*, Era, Editores Independientes, México.

Sichar, G. (s/f), "Izquierda en Guatemala, del levantamiento a la pérdida del horizonte". Recuperado de http://www.inisoc.org/si-

char4.htm.

Sichar, G. (2000), "Masacres en Guatemala. Los gritos de un pueblo entero" Grupo de Apoyo Mutuo, Guatemala. Recuperado de http://www.gam.org.gt/public/publi/pdf/MASACRESenGUATEMALA.pdf

Torres-Rivas E. (2007), "Guatemala: desarrollo, democracia y los acuerdos de paz". Encuentros, Barcelona. Recuperado de http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan029372.pdf

Sierra, J. (2003), *El enemigo interno: Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdez, México.

Sierra, J. (2008), "Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)", en *Movimientos armados en México, siglo XX,* (361-405), Vol. II, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México.

Spencer, D. (2008), "La nueva historia de la guerra fría y sus implicaciones para México", en *Movimientos armados en México, siglo XX,* (99-127), Vol. I, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México.

Unidad de Acción Sindical y Popular. (1993), "Declaración Unitaria de Palín". UASPE, 5 de diciembre de 1993, Palín, municipio de Escuintla, 6 pp.

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1993), "¡Por una Guatemala con democracia y justicia social!" URNG, Núm. 18, Guatemala, julio 1993, 20 pp. (Mimeo).

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. (1993), El Agitador, "XIII Aniversario del FGCEG". URNG, Núm. 19, Guatemala, agosto 1993, 16 pp. (Mimeo)

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1994), "Por una democracia real, multiétnica y con justicia social". URNG, núm. 28, Guatemala, mayo, 1994, 20 pp. (Mimeo).

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1994), "1954-1994 Guatemala en pie de lucha por la conquista de una verdadera democracia con justicia social y multiétnica", URNG, Núm. 29, Guatemala, junio, 1994, 20 pp. (Mimeo).

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1995), El Agitador, "Trabajadores del mundo uníos". URNG, núm. 40, Guatemala, mayo 1995, 20 pp. (Mimeo).

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1994), "Declaración de la Comandancia General de URNG". Comandancia General de URNG, 10 de agosto de 1994, pp. 2

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1994), "El acuerdo global sobre derechos humanos", *núm. 9,* URNG, Guatemala, Centroamérica, 15 pp.

Vela, M. (2005), "Guatemala 1954: las ideas de la contrarrevolución", en Foro Internacional XLV, (1), 89-114. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59911175004

Resumen curricular de los autores

Adela Miranda Madrid

Doctora en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Profesora-Investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala de la Independencia, Guerrero, miembro del Cuerpo Académico UPN-CA-77 "Educación, trabajo y migración", Perfil Prodep, Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1.

Dirección electrónica: ade_mira@yahoo.com.mx

Identificador ORCID http://orcid.org/0000-0001-5184-9133

Baldomero Albarrán López

Doctor en Educación Agrícola Superior por el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, Profesor-Investigador en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Iguala de la Independencia, Guerrero, Responsable Técnico del Cuerpo Académico UPN-CA-77 "Educación, trabajo y migración", Perfil Prodep, Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1.

Dirección electrónica: albarranl@gmail.com

Identificador ORCID http://orcid.org/0000-0002-2781-3357